
SIMPOSIO UNIJES

La Iglesia frente a las derivas del capitalismo

Gaël GIRAUD s.i.¹

Resumen: Tras un análisis muy crítico acerca de los excesos y abusos de los mecanismos de endeudamiento –una de las herramientas esenciales del capitalismo– el autor hace una lectura “religiosa” de los mismos; hay una cierta divinización del acreedor, del banquero. Frente a esa especie de idolatría del crédito, la experiencia bíblica, la enseñanza de Jesús y la doctrina de la Iglesia, cuestionan radicalmente la sacralización casi sacrílega de esas obligaciones contractuales que someten a las personas y a las sociedades a una dictadura económica inadmisibles. Termina apelando a la necesidad y urgencia de establecer arreglos institucionales, sobre todo a escala de la Eurozona.

Palabras clave: *Capitalismo, Crisis económica, Deuda, Sacralización, Biblia, Iglesia.*

Fecha de recepción: 10 de septiembre de 2013.

Fecha de admisión: 1 de diciembre de 2013.

The Church against the excesses of capitalism

Abstract: After a critical analysis of the excesses and abuses of the mechanisms of a debt of the essential tools of capitalism, the author makes a "religious" reading thereof;

L'Église face aux dérives du capitalisme

Résumé: Après une analyse critique des excès et les abus des mécanismes de-une dette des outils essentiels du capitalisme, l'auteur fait une «religieux» la lecture de celui-ci; il

¹ Centre national de la recherche scientifique (CNRS) y Centre de recherche et d'action sociales (CÉ-RAS), Paris.

there is a certain deification of the creditor, the banker. Faced with this kind of idolatry of credit, the biblical experience, the teaching of Jesus and the doctrine of the Church, radically question the almost sacrilegious consecration of those contractual obligations undergo individuals and societies to an unacceptable economic dictatorship. Ends by calling for the need and urgency of establishing institutional arrangements, especially at the level of the Eurozone.

ya una certaine divinisation du créancier, le banquier. Face à ce genre d'idolâtrie du crédit, l'expérience biblique, l'enseignement de Jésus et la doctrine de l'Église, radicalement en question la consécration presque sacrilège de ces obligations contractuelles subissent les individus et les sociétés à une dictature économique inacceptable. Termine en appelant à la nécessité et l'urgence d'établir des arrangements institutionnels, en particulier au niveau de la zone euro.

Key-words: *Capitalism, Economic Crisis, Debt, Sacralization, Bible, Church.*

Mots clé: *le capitalisme, la crise économique, la dette, sacralisation, Bible, Église.*

1. Introducción

¿Qué recursos espirituales puede ofrecer nuestra Iglesia frente a/ante los excesos o las derivas del capitalismo? Responder a esta pregunta es imposible sin arriesgarse a hacer un diagnóstico: ¿de qué excesos / derivas se trata exactamente? ¿Se podría identificar una línea directriz que trace un camino a través del laberinto de crisis que hoy parecen reforzarse unas con otras: naufragios bancarios, agotamiento de las finanzas públicas, desempleo masivo, precariedad en el trabajo, el tope energético, el calentamiento climático...? Y, para responder a tales desafíos, ¿de qué experiencia saca la Iglesia su valentía?²

2. La trampa de la deuda

En la *Genealogía de la moral*, Friedrich Nietzsche sitúa de entrada a la deuda en el corazón de la constitución de la sociedad y de "la doma del hombre": "extraer del hombre fiera un animal domesticado, en suma, un animal doméstico", no podría llevarse a cabo ni por el intercambio económico, ni por el intercambio simbólico

² Original aparecido en *Christus* n° 238 HS (mayo 2013), que publicamos con autorización del autor y del editor. Traducción de la redacción de la *Revista de Fomento Social*.

sino por la relación acreedor–deudor.³ La promesa de un valor futuro, de un reembolso que va a llegar, constituye, según Nietzsche, la relación “más antigua y más primitiva que puede darse entre las personas”. Ese animal domesticado que es el sujeto es quien puede responder de sí, cumplir su promesa, reivindicar una memoria, una interioridad y una conciencia que protegerán a su acreedor de la amenaza del olvido.

A semejanza de la máquina en la colonia penitenciaria de Kafka, “se graba una cosa al rojo vivo para fijarla en la memoria: solamente se conserva en la memoria aquello que no deja de hacer daño”. Hoy día, la sociedad griega ha sido destruida: necesitará más de una generación para reconstruirse. Para muchos parados y jubilados, privados de todo medio de subsistencia, la deuda está grabada para siempre en su cuerpo. Lo mismo ocurre en los hogares pobres de Cleveland: condenados a dormir en su coche desde que en 2008 fueron expropiados de la casa que servía de hipoteca (colateral) a sus préstamos. En Inglaterra, en Irlanda, y en todo el sur de Europa, el pago de la deuda de los bancos náufragos, transformada en deuda pública, se salda con el hundimiento del crédito a las empresas, el cierre de hospitales y escuelas, la subida de impuestos, el desmantelamiento de los servicios públicos. La Europa “del Sur” conoce, por su parte, la suerte que nosotros mismos infligimos a numerosos países del Sur durante los años 80.

Lo mismo que sucede en el universo kafkiano, muchos deudores no saben incluso exactamente cuál es la naturaleza de la deuda que deben pagar. ¿Qué ciudadano belga o francés sabe hoy que Dexia les ha costado ya 12 mil millones de euros, y que el Estado francés acaba de aportar 85 mil millones suplementarios en garantía para salvar ese banco o bien, que la Sociedad de financiación de la economía francesa (SFEF) ha aumentado la deuda pública francesa por un valor de 13 mil millones en 2008, garantizando los préstamos interbancarios que nuestros bancos, demasiado desconfiados los unos de los otros, rehusaban concederse; o que la UNEDIC financia los subsidios de desempleo endeudándose en los mercados financieros? En cuanto a los griegos y los españoles ¿se debe a que han vivido “por encima de sus medios” que su Estado se ha endeudado? Es sabido que esta acusación no resiste el análisis⁴. Por otra parte, inflige un doble castigo al deudor: ahí lo tenemos en adelante culpable, experimentando en sus carnes esa deriva subterránea que, en alemán, relaciona *schulden* (“deudas”) con *schuld* (“falta”).

³ GALLIMARD, 1988, 48.

⁴ Cf. G. GIRAUD (2013) *Illusion financière*, París, L’Atelier (hay traducción castellana, Santander 2013, Sal Terrae).

La deuda participa de una construcción política y no, simplemente, de un dispositivo económico –lo que Maurizio Lazzarato llama “la fábrica del hombre endeudado”⁵. Una vez endeudada, la sociedad toda ella se encuentra sometida en adelante al interés particular de una minoría de acreedores. Para cada uno de esos deudores, el futuro se evalúa y se mide en función de su capacidad de pago. Cuando el reembolso de la deuda acaba por invadir y saturar el espacio social (por ejemplo, porque ese reembolso sea a la vez necesario e imposible), los deudores se ven de alguna manera privados de su futuro, en el sentido de un horizonte de posibilidades, de opciones, de invención. Ese es el marco de existencia de una empresa, se le prohíbe lo que se le permite, *sometida* al imperativo de pagar. Es el caso, en particular, al final de una transacción de *Leverage Buying Out* (LBO) (compra apalancada) que se salda por la inclusión en el balance de la empresa rescatada de la deuda del fondo de *private equity* (capital riesgo). Todo lo que constituye la singularidad de cada persona y de cada empresa, *único* como Dios es único, todo ello corre el riesgo de ser negado: cada uno, hombre y empresa, *se convierte* en una cierta cantidad de dinero que, más pronto o más tarde, deberá ser restituido a otros.

3. Un don sin deuda

Frente a esta perversión que quisiera que el pago de las deudas prime sobre el amor y la vida, la Biblia responde, desde el origen, con un don inaudito: la Creación *ex nihilo* (de la nada). El Dios bíblico, al poner la creación en manos de la humanidad, no le transmite en herencia ninguna deuda. Esta creación, este don, son “a cambio de nada”, incondicionales. Por eso mismo son para todos: Dios hace salir el sol sobre todos, acreedores y deudores (Mt 5, 45). Y Cristo, por su parte, entrega su cuerpo por todos (Ac 2,39). Si la vida está por encima de las deudas, entonces el fundamento del vivir juntos no es una relación contractual de deuda como quería Nietzsche. Es una alianza cuyo primer término, la primera “palabra”, es el recuerdo de un gesto gratuito de creación, y de liberación, sin contrapartida y sin deuda: “Yo soy El que te ha hecho salir de Egipto” (Ex 20, 2). Igualmente lo que funda el vivir juntos en el interior de la empresa no puede ser una relación de deuda que existiría, por ejemplo, entre asalariados–accionistas (¿deudores?) y titulares de obligaciones (acreedores *stricto sensu*). Sino que se trataría de una aventura común, construida sobre una alianza entre todas las partes afectadas.

⁵ M. LAZZARATO (2011) *La fabrique de l’homme endetté. Essai sur la condition néo-libérale*, París, Amsterdam.

¿Cómo extrañarse de que Jesús, en el *Evangelio de Lucas* (16, 1–13) haga el elogio de aquel intendente precavido que, sin embargo, se arroga el derecho de anular una parte de las cuentas por cobrar de su amo? Lo hace, según nos dice Jesús, para conservar amigos con vistas a los días de desgracia, dicho de otra manera, para conservar los lazos de amistad. ¿Cómo extrañarse también de que el Levítico prohíba el préstamo con intereses entre hermanos del mismo pueblo elegido⁶, e imponga un perdón jubilar de las deudas (Lv 25,8–55)? Un jubileo en el que el papa Juan Pablo II verá una prefiguración social de la Iglesia católica⁷.

Por su parte, la Iglesia prohibió desde muy pronto los préstamos usureros. No precisamente como una simple medida disciplinar, sino con ocasión del gran concilio cristológico de Nicea (325) que prohibió el préstamo con interés entre los miembros del clero; y después el concilio de Letrán (1215) que, siguiendo la lección de Santo Tomás de Aquino, prohíbe cobrar un interés por encima de la justa remuneración del riesgo de pérdida y del coste de oportunidad para el prestamista; más adelante, el concilio de Tréveris (1227) prohibió la remuneración de los depósitos. Se comprende la importancia que reviste a los ojos de nuestra Iglesia la cuestión de la deuda. En efecto, si se comprende que esta última, junto con la guerra, constituye la amenaza más grande que pesa sobre el vínculo social (“la amistad”), entonces tiene mucho sentido prohibir el préstamo usurero en el mismo momento en que se establecen las bases de una dogmática cristiana: ¿no es acaso teológica la fuente del lazo social, su secreta regeneración? ¿No se sitúa en ese “lugar” sin rostro que es el Espíritu de Cristo⁸? En la encíclica *Vix pervenit* (1475), Benedicto XIV recuerda a la Iglesia de Italia que el préstamo con intereses está prohibido para los préstamos de consumo (*mutuum*), ya que no crean nada que sea capaz de producir un excedente. Desde entonces, el préstamo con interés está tolerado, nada más⁹. Dicho de otra forma, la prohibición de Nicea nunca fue puesta en cuestión. ¿Cómo podría serlo? Si en adelante se consideran formalmente algunas excepciones, la cuestión que subyace permanece idéntica a lo largo del tiempo: el amor y la vida están por encima de la contabilidad...

⁶ Ex 22, 24; Lv 25, 35–37; Dt 23, 20–21; Ez 18, 7; Ez 22, 12...

⁷ *Tertio Millennio Adveniente*, 1994, n° 13.

⁸ Cf. C. THÉOBALD (1991) “La foi trinitaire des chrétiens et l’énigme du lien social. Contribution au débat sur la «théologie politique», in *Monothéisme et Trinité*, Facultés Universitaires Saint Louis, 99–137.

⁹ Decreto *Non esse inquietandos*, 18–VIII–1830.

4. Los bancos y lo sagrado

El oficio de banquero consiste, fundamentalmente, en crear moneda a partir de nada. Hoy día, teniendo en cuenta las reglas prudenciales que están en vigor en la zona euro, cada vez que un banquero concede un crédito, crea alrededor del 90% de la moneda que ha prestado, algo que no existía un minuto antes. Eso significa que las deudas que justifican los sufrimientos infligidos a la gente del sur de Europa no corresponden, en su mayor parte, a dinero que haya sido ganado con el sudor de su frente por los asalariados del “centro” o del norte de Europa. Corresponden, ante todo, a unas líneas de código en un ordenador, que no costaron casi nada a quienes las escribieron. Esta precisión, ignorada por desgracia por una parte importante del gran público, no solo hace inaceptable la destrucción de la sociedad griega (y pronto la de España o Portugal), sino que revela la aparente proximidad que une el trabajo de un banquero con la posición de Dios. Porque crear moneda es regar el cuerpo social con la sangre sin la que ninguna economía pueda funcionar. Sangre que da la vida. Por eso se puede comprender que el jefe de Goldman Sachs, Lloyd Blankfein, se permita explicar a un periodista que se contenta con “hacer el trabajo de Dios”¹⁰.

Un dios perverso que mata a sus hijos para obligarles a pagar sus deudas: verdaderamente los mercados funcionan hoy en día como las antiguas divinidades: es preciso sacrificarles todo (deudas públicas, pensiones, subsidios de desempleo, seguridad social, ayuda a la infancia etc.) en vista de “apaciguar su ira”. Solo hay dos tipos de interlocutores autorizados a franquear el límite que separa a los “laicos” de los “mercados”: los bancos, que juegan el papel antiguamente asignado a la tribu de Leví, y el banquero central a quien corresponde la postura del gran sacerdote... Una divinidad oculta: ¿quién, de entre la gente de a pie, ha comprendido que los “planes de rescate” griegos, españoles, portugueses y chipriotas son ante todo planes de rescate de los bancos franceses y alemanes (acreedores de esos países)? Las poblaciones afectadas ¿habrían consentido hacer tan grandes sacrificios si hubieran comprendido quiénes eran los verdaderos destinatarios del dinero que les había sido prestado por Europa y el Fondo Monetario Internacional? Porque lo esencial de los préstamos concedidos por la Troika, condicionados a los planes de ajuste estructural impuestos por los dioses, ha favorecido inmediatamente los balances de nuestros bancos.

¹⁰ *Sunday Times*, 8-XI-2009.

Por eso, es muy atinado que la encíclica *Quadragesimo anno*, publicada el 15 de mayo de 1931 por el papa Pío XI, vitupere en contra de las finanzas desreguladas, hablando a este propósito de “dictadura económica” y, retomando la metáfora de la sangre monetaria que riega el cuerpo social, en términos que parecerían haber sido forjados en 2013:

105. Salta a los ojos de todos, en primer lugar, que en nuestros tiempos no sólo se acumulan riquezas, sino que también se acumula una descomunal y tiránica potencia económica en manos de unos pocos, que la mayor parte de las veces no son dueños, sino sólo custodios y administradores de una riqueza en depósito, que ellos manejan a su voluntad y arbitrio.

106. Dominio ejercido de la manera más tiránica por aquellos que, teniendo en sus manos el dinero y dominando sobre él, se apoderan también de las finanzas y señorean sobre el crédito, y por esta razón administran, diríase, la sangre de que vive toda la economía y tienen en sus manos así como el alma de la misma, de tal modo que nadie puede ni aun respirar contra su voluntad.

107. Esta acumulación de poder y de recursos, nota casi característica de la economía contemporánea, es el fruto natural de la limitada libertad de los competidores, de la que han sobrevivido sólo los más poderosos, lo que con frecuencia es tanto como decir los más violentos y los más desprovistos de conciencia.

La Iglesia, firme en su rechazo profético a dejarse fascinar por los ídolos¹¹, a través de su consejo pontificio Justicia y Paz, pidió en otoño de 2011 reformas estructurales del sistema financiero, precisas y exigentes: imposición de una Tasa Tobin sobre las transacciones financieras, la separación bancaria, la recapitalización condicionada¹². Se puede afirmar que en la primavera de 2013¹³, ninguna de estas tres demandas se ha materializado concretamente en Europa.

¹¹ Cf. G. GIRAUD (2012) «La Finance est-elle éthique?», in *Conférences de Carême a Notre Dame de Paris*, París, Parole et Silence.

¹² «Pour une réforme du système financier et monétaire international dans la perspective d’une autorité publique à compétence universelle», octubre 2011; cfr. la traducción castellana y edición en *Revista de Fomento Social* 66 (2011) 753–772.

¹³ En la fecha del escrito; posteriormente existieron algunos avances.

5. El crédito: de lo sagrado a la santidad

Ciertamente, el rol vital que juega el sector bancario en la economía lo predispone a que sea situado por nuestra sociedad en ese lugar, a la vez imposible y fascinante, de lo sagrado o de lo que abre el acceso a lo sagrado. Y esta tentación no comenzó, evidentemente, en la etapa de desregulación financiera¹⁴. El gran relato bíblico la sitúa muy temprano en la constitución de lugar social: apenas el “pueblo hebreo” acaba de nacer, a su salida de Egipto, se plantea la cuestión de una frontera (Ex 19) que separa el monte Sinaí, donde Yahvé se manifestó, del resto del pueblo. Todo aquel que intente franquear esta frontera será condenado a muerte, a excepción de aquellos (Moisés y Aarón) a quienes se habrá concedido ese privilegio. Todo el resto de la Biblia consiste en poner a trabajar este imaginario de lo sagrado. El Galileo, por su parte, vendrá a atravesar esa frontera: “Ya no os llamo siervos sino amigos” (Jn 15, 15). Y precisamente por eso será condenado a muerte. ¡Sacrilégio! Finalmente, el *Apocalipsis*, al final del recorrido, indicará la visión escatológica de esta transgresión fundante: ¿no se trata precisamente en 3,21 de una invitación, dirigida a cada uno, a venir a sentarse al lado del Cordero, sobre el trono del Padre? Compartir el trono del Creador¹⁵...

Si la experiencia cristiana es liberación con respecto a lo sagrado, ¿de qué clase de santidad es su aprendizaje? De una relación diferente con la moneda. En efecto, esta última tiene dos caras: del lado “cruz”, la moneda permite intercambiar bienes y servicios que ya están ahí. Este lado de la moneda está vuelto al pasado. Mide, cuantifica, evalúa, proporciona reglas de equivalencia, produce medidas de impacto... El lado “cara” de la moneda está orientado al futuro, hacia una promesa, la del crédito. Como ya se ha dicho, lo esencial de la actividad bancaria es crear moneda. Un poder taumatúrgico que no está limitado por la facultad del prestatario de transformar la creación de un signo (la moneda) en una riqueza efectiva. Es lo que en principio verifica, a su riesgo, todo banquero que hace su trabajo cuando se asegura de la solvencia del prestatario. En efecto, si no fuera solvente, la creación monetaria no se verá materializada en ningún activo real nuevo, ni hoy ni mañana. Entonces, esta moneda creada sin contrapartida real está condenada a no enseñar más que su primer lado: el que evalúa la riqueza

¹⁴ Incluso si la titulización, al facilitar la concesión de créditos y de operaciones bancarias fuera de balance, sin riesgo para los bancos, ha permitido desnaturalizar peligrosamente la función inicial de la creación monetaria.

¹⁵ Cf. C. THEOBALD (2003) *Présences d'Évangiles. Lire les Évangiles et l'Apocalypse en Algérie et ailleurs*, París, L'Atelier.

del pasado. De tal suerte que esta creación será a fin de cuentas inflacionista: aumenta el número de signos destinados a evaluar lo real, pero el propio activo real permanece inalterado. Eso es lo que sucedió en el siglo XVI, cuando Europa repatriaba el oro y la plata descubiertos en América.

El prestamista, por tanto, es aquel que entra en *alianza* con su prestatario porque cree en su futuro común. Se solidariza con los avatares que podrán sobrevenir en el proceso de creación de riqueza hecho posible por la creación de moneda. Es un acto de *crédito*, en el sentido fuerte. Debería saber que, en caso de desgracia, no tendrá legitimidad alguna para sacrificar la alianza, el lazo "de amistad" que le une a su deudor. Por este acto de fe compartido entre prestamista y prestatario prolongan juntos el acto creador *ex nihilo* del Padre. Este último, en la parábola de los talentos (Mt 25, 14–30; Lc 19, 12–17), ¿no está siendo acaso dibujado con los trazos de un banquero (central)? Crea unos talentos a partir de nada. El tercer servidor, persuadido de que este banquero central es "duro", no hace nada: la moneda creada permanece orientada al pasado; no significa la gestación de nada. Los dos primeros, por el contrario, la transforman en riqueza real: la creación monetaria "da a luz" una verdadera novedad.

Sin duda, hay que establecer arreglos institucionales importantes para que este acto de fe colectivo, lo que es el crédito con respecto a la economía real, sea de nuevo posible. Por ejemplo, en el sentido de la necesaria transición ecológica del continente europeo¹⁶. Entre esos arreglos, sería necesario reorientar el crédito de los bancos comerciales hacia el largo plazo de la economía real y renunciar a la quimera de la independencia del Banco Central Europeo¹⁷. Ello supone la creación de un verdadero poder político democrático europeo que, hasta hoy, no existe. Un poder europeo, por cierto, que demanda la Comisión de los episcopados de la Comunidad Europea (COMECE)¹⁸. Un poder (¿cómo extrañarse?) que también requiere un acto de fe. ¿Creemos en el futuro común de los europeos?

¹⁶ Cf. CEF, «Enjeux et défis écologiques aujourd'hui», été 2012.

¹⁷ Cf. G. GIRAUD y C. RENOARD (2012) *Vingt propositions pour réformer le capitalisme*, París, Flammarion.

¹⁸ COMEVE/COMECE (2012) «Une communauté européenne de responsabilité et de solidarité».